Los internautas chinos tienen la palabra

Description

Este, o un final mÃ¡s o menos similar, se veÃa venir. Dificilmente se podÃa esperar otro resultado, si bien algunos confiaban en los buenos oficios de la negociaciÃ³n entre bambalinas y el efecto moderador de la magnitud de los intereses en juego de ambas partes. Pero la esencia del problema afecta a un aspecto esencial del sistema polÃtico chino cuya renuncia no es imaginable en las actuales circunstancias. Es de prever que Beijing aplicarÃ¡ la misma censura al buscador redireccionado ahora a Hong Kong, al igual que lo hace cuando uno busca en China en google.es. De hecho, hace semanas que los medios locales vienen preparando el terreno ante lo que ya se daba por inevitable despuÃ©s del fracaso de la reuniÃ³n celebrada en febrero entre las autoridades y la empresa estadounidense. Los comentarios de los medios oficiales sobre las pÃ©rdidas que la retirada podrÃa suponer para Google en un paÃs que constituye el mayor mercado de Internet del mundo, o las advertencias sobre el nivel de afectaciÃ³n que supondrÃa para otros negocios de la empresa como su futuro servicio de telefonÃa mÃ³vil, que tendrÃa las puertas cerradas en China, subÃan el tono del desencuentro con claros signos de enquistamiento.

Pese a que la decisiÃ³n es un tanto salomÃ³nica (en realidad, ni se va ni se queda), no ha sentado nada bien en el gobierno chino. QuizÃ¡s no solo temeroso de que ello afecte a su imagen en el exterior (tambiÃ©n en cuestiÃ³n por el llamado caso Rio Tinto) y al ambiente de inversiones extranjeras en el paÃs, sino por la incertidumbre que genera la reacciÃ³n de la propia comunidad de usuarios. A pesar de presentarlo como un mero litigio comercial, no se ha vacilado a la hora de invocar las humillaciones del pasado colonial para tratar de ganarse la comprensiÃ³n y simpatÃa de la sociedad, fÃ¡cilmente irritable cuando estas actitudes son presentadas como muestras de arrogancia directamente atribuibles a Washington con exponentes en otros campos como la venta de armas a TaiwÃ¡n, la presiÃ³n general en materia de derechos humanos, o tambiÃ©n sobre el yuan. La sensible fibra de la soberanÃa permite blindar el comportamiento de las autoridades frente a cualquier atisbo de â??irreverencia humillanteâ?• y hace mÃ¡s difÃcil la permeabilizaciÃ³n social de la naturaleza Ãºltima del problema.

La superposiciÃ³n de debates (estado soberano frente a empresa extranjera, libertad de expresiÃ³n o censura, respeto a las restricciones de la ley local o prevalencia de ciertos valores universales bÃ¡sicos, etc.) concediendo primacÃa a la clave nacional sobre cualquier otro tipo de consideraciones ofrece al gobierno, a priori, un margen de tranquilidad. Pero, Â¿puede esta decisiÃ³n volverse en su contra?, Â¿cuÃ¡l serÃ¡ la reacciÃ³n de los internautas chinos? En realidad, de estos depende el futuro de un litigio que, probablemente, seguirÃ¡ dando que hablar. La comunidad cibernÃ©tica china es muy activa. Se dirÃa que la mayorÃa, por el momento, estÃ¡ a la expectativa. Otros, sin embargo, se han adelantado. En una carta abierta dirigida simultÃ¡neamente al gobierno chino y a Google con fecha 20 de marzo que circula ya ampliamente en la Red se expresa la indignaciÃ³n por la opacidad de este proceso (tambiÃ©n por parte de Google) y reclama claridad no solo respecto a las negociaciones sino a las normativas, mecanismos y agentes que participan y tienen responsabilidades en Ã©l y en la gestiÃ³n de la Red, exigiendo respeto al derecho constitucional a la libertad de expresiÃ³n, sin merma de la necesidad de censurar algunos contenidos (violencia, sexo y juego), explicitados de forma taxativamente clara (en especial en cuanto ataÃ±e a la informaciÃ³n polÃtica) y demandando la habilitaciÃ³n de canales de participaciÃ³n de los usuarios en la toma de decisiones. A China le puede preocupar mÃ¡s la reacciÃ³n inmediata en su propia Red, en la que bullen los gestos de autonomÃa respecto al poder, que la â??exageraciÃ³nâ?• del problema a instancias de Washington.

Es esa presiÃ³n de la comunidad de internautas chinos la que puede ahora matizar esta decisiÃ³n no para acabar con la censura, cosa dificil por el momento, pero si limitando una amplitud que no ha dejado de crecer en los Ãºltimos aÃ±os. No es del todo imposible. Ya ocurriÃ³ en septiembre de 2002, tambiÃ©n con Google como protagonista, en circunstancias de inferior desarrollo de la Red. En ello influirÃ¡ tanto la magnitud de la presiÃ³n como lo selectivo de sus promotores, especialmente los colectivos ligados a la ciencia y tecnologÃa, educaciÃ³n, empresa o medios de comunicaciÃ³n, tambiÃ©n de los mÃ¡s afectados directamente por este esperado desenlace.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China e o mundo chinÃ©s ARQUIVO

IDIOMA

Galego

Date Created
Marzo 24, 2010
Meta Fields

Autoria :	3717
Datapublicacion :	2010-03-24 00:00:00